

CARTAS¹

I

630 N. GIRARD AVE.
ALBUQUERQUE, N. M.

Sr. D. Francisco Carrasquer
Hilversum, Holanda

2 de diciembre de 1959

Estimado amigo,

Con gusto le enviaré un ejemplar de cada libro que salga en el futuro (naturalmente modestos regalos de paisano). También le enviaré uno de estos días alguno de los pocos que me quedan –pero no de todos los títulos porque algunos están agotados hace tiempo y no tengo ninguno en casa–.

Le irán llegando *El verdugo afable*, *Bizancio*, *La Esfera* y algunos otros. Si no recuerdo mal en Holanda se han publicado tres o cuatro libros míos. Por cierto que si hallara usted en los puestos de libros viejos un ejemplar de cualquier título que no sea *El rey y la reina* (ése lo tengo) le agradeceré que me lo envíe. Yo le mandaré el importe. No es necesario que lo considere como un deber, yo sé lo difícil que es hallar un libro agotado. Pero si va usted por las librerías de viejo tal vez tropezará con algunos de esos libros anteriores que son –si mal no recuerdo– *Imán*, *Siete domingos rojos* y tal vez algún otro –*Epitalamio*, quizá–. Y gracias anticipadas. La biblioteca de la Universidad en la cual trabajo (una biblioteca excelente) está completando una bibliografía mía entera a ser posible en todos los idiomas. Y le faltan muchos libros aún.

Veo que ha tenido usted su odisea como cada cual. Peor que muchos. Pero al fin los reveses que no nos destruyen nos fortalecen. Estoy seguro de que ése es su caso.

¹ Publicamos aquí una selección de las cartas dirigidas por Ramón J. Sender a F. Carrasquer, únicamente las que guardan algún interés para conocer mejor a nuestro autor y su obra. Hemos preferido componerlas de nuevo para facilitar su lectura, pero, por el interés grafológico que poseen, ofrecemos una de ellas autógrafa (p. 224).



Si su padre Félix Carrasquer² es el mismo de quien a veces hablaba «C.N.T.» es un viejo luchador que merece todos los respetos y los tiene. Le voy a contar algo que le va a sorprender. En el verano de 1958 estuvo por aquí uno de esos huéspedes oficiales del State Department que viajan por los Estados Unidos, muchos de los cuales vienen a verme y me hablan muy mal de Franco. Entre ellos vino un día (vienen supongo por ser yo el único español nato en la ciudad) el secretario nacional de «Charitas» social cristiano liberal, etc. Es un marqués de Villanueva o Villafranca o Villalonga, no recuerdo. Le dije que su humanitarismo socialcristiano no le impedía colaborar con un régimen que tenía presos políticos. Él se lamentó diciendo que era cosa de Franco y de los falangistas y entonces añadí que algunos de sus presos no podían ser muy peligrosos para el régimen siendo viejos y enfermos. Uno de ellos –¿su padre?– ciego. Le di el nombre del Sr. Félix Carrasquer (acababa de leerlo en C.N.T. y además lo conocía yo antes) y el buen marqués tomó nota.

Habría sido mejor liberarlo de un modo más gallardo, pero en todo caso ese secretario de «Charitas» era y es un enemigo del César, de otra forma no habría venido a verme ni yo le habría recibido. Al presentarse por teléfono me lo dijo. En todo caso también la libertad es bienvenida aunque la traiga el diablo.

No he visto un solo número de *Los Papeles de Son Armadans* aunque he leído más de 20 artículos de sus colaboradores, que éstos me envían desde diferentes partes de Europa o América en las separatas que hace Cela (yo recibí 50 de mis versos). Es un caso curioso haber leído tanto de la revista sin haber visto nunca un solo número. Así pues no he podido ver sus cartas de Holanda que seguramente son de gran interés.

Nada más por hoy. Muy cordialmente

Ramón J. Sender

No soy de Alcolea sino de un pueblito mucho más pequeño que se llama Chalamera*. Mi padre era secretario municipal de varios de aquellos pueblos entre ellos Santalecina, recuerdo, y vivía con mi madre en Chalamera cuando yo nací. La ribera es la misma. La del Cinca, la más bronca del Alto Aragón. Y la de peor fama. Es decir tal vez la mejor viendo las cosas despacio y desde el ángulo adecuado.

* Parece un nombre holandés.

² Como tienen el mismo nombre y apellido, cree Sender que mi padre (Félix Carrasquer Pueyo) es mi hermano mayor (Félix Carrasquer Launed). Cuando era su padre secretario de Alcolea, se conoció y trató con el mío profesionalmente, sobre todo con ocasión de la compra de las propiedades del duque Solferino (propietario de las tres cuartas partes de todo el término municipal de Albalate). Mientras que mi hermano Félix había sido (ciego y todo ya) el principal motor de la pequeña revolución cenetista de diciembre de 1933 en la ribera del Cinca.



II

Country Club Apartments
3427 McClintock Ave., #10
Los Ángeles, Calif. 90007

1 de diciembre de 1966

Querido Carrasquer,

Hoy sólo dos líneas para enviarle las respuestas a ese tremendo cuestionario y decirle que le agradezco su entusiasmo por *Bizancio*, muy de veras.

En lo demás creo que no debe formar opiniones definitivas hasta que lea *Crónica del alba* en su totalidad, que está formada por nueve novelas en tres volúmenes (de tres cada uno). Los dos primeros han sido publicados. El tercero está en prensa en Barcelona (Delos-Aymá) y saldrá allá por fin de año (muy voluminoso). En lo que se refiere a Santa Teresa me gustaría que olvidara *El verbo se hizo sexo* (pecado de infancia) y reajuste sus opiniones a la impresión que le produzcan las *Tres Novelas Teresianas* que va a publicar Destino pronto (antes de fin de año). He suprimido el *Verbo* de la lista de mis obras y su lugar lo ocuparán esas tres novelas cortas.

Veo que su vida ha sido más aventurera y aventurada que la mía, lo que ya es decir.

Escribiré a usted más despacio, pronto. Entretanto si quiere saber más de mí pregunte sin cuidado. Puede usted suponer que recibo otros cuestionarios con frecuencia, pero no los contesto (a no ser que se trate de un amigo) porque necesitaría tener tres secretarías y no tengo ninguna.

Un abrazo

Sender

Hace tres años me divorcié, pero sin pelear –no soy bastante valiente para pelear con una mujer– y ella³ me ha enviado sus papeles. Tome nota de mi dirección de ahora.

³ «ella» es Florence Hall, quien le acompañó en su vida y trabajos durante una buena docena de años. Su labor de traductora e introductora de la obra de Sender en el mundo literario anglógrafo fue de una importancia decisiva en la difusión de la obra senderiana en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña con sus ex-colonias y demás países anglo-parlantes. Puede compararse a la labor de Monique Lange para Juan Goytisolo en el mundo literario francés.



III

Country Club Apartments
3427 McClintock Ave., #10
Los Ángeles, Calif. 90007

12 de octubre de 1967

Querido amigo Carrasquer,

Contesto sus preguntas: Yo fui a Marruecos después de lo de Annual pero como recorrimos «al revés» –durante la reconquista– los mismos lugares del año 21 y había conmigo soldados que habían estado presentes pude reconstruir fácilmente la hecatombe. Además añadí experiencias personales mías, como puede suponer⁴.

Eso de los tutores se refiere al cura Joaquín Aguilar (el que aparece en *Crónica del alba*).

Mosén Millán y *Réquiem* son exactamente lo mismo. Se le cambió el título al hacer la edición inglesa porque en inglés eso de Mosén Millán no suena a nada.

La noche de las Cien Cabezas está inserta en *El verdugo afable*. No es necesario buscarla.

Sí, mis libros se venden bien. Me dicen que la primera edición de *Epitalamio* se vendió en pocos días.

De *Aventura equinoccial de Lope de Aguirre* ha salido una edición en Madrid de 15.000 ejemplares (muchos para España) que está casi agotada (en tres meses). No puedo quejarme.

Yo le avisaré si voy al otro lado del mar.

No sé si le dije que ahora (en noviembre) sale en Barcelona (Destino) otra novela histórica titulada *Las Criaturas Saturnianas*. Creo que no escribiré más novelas históricas aunque es algo que me gusta ya que me permite hacer curiosos experimentos.

⁴ Este párrafo viene a corroborar concluyentemente todo lo que yo planteo y propongo sobre el porqué y el cómo de la empresa de Sender al escribir *Imán*, con sus fingidas presencias casi verosímiles (vid. «Introducción» a la ed. de *Imán* en la Col. «Textos Larumbe», n.º 4, Huesca, 1992).



Seguramente ve usted más prensa de España que yo. Apenas si recibo de tarde en tarde un recorte. Si cae en sus manos algo y cree que vale la pena (digo, algún artículo firmado por alguien respetable) envíemelo si no le molesta. Pero tiene que ser algo de veras extraordinario.

En Alemania West representan bastante un drama mío en un acto y han leído (dramatizada) por la radio y televisión *El Rey y la Reina*. Ése drama es *Das Photo*, una escenificación de la novelita *La fotografía de aniversario* que quizá usted ha leído (está en *La Llave*).

He pasado el último verano en Seattle (University of Washington) bastante bien. Aquí pienso seguir al menos este próximo curso.

Un abrazo

Sender

Leeré con gusto su tesis en borrador limpio si tiene dos copias y tal vez le haré alguna sugestión.



IV

7 de marzo de 1968

Querido Carrasquer,

He leído su tesis y le agradezco el acento general de amistad y la generosidad en las opiniones (juicios de valor, calificaciones, etc.). Creo además que es un buen trabajo, original y agudo y que se buscará mucho en las bibliotecas (los estudiantes tienen la debilidad de ocuparse ahora más que antes de mis libros).

Le expongo algunas objeciones de muy pequeña cuantía. Creo que las citas (pasajes reproducidos) de *Imán* son excesivas comparadas con las que hace en el resto de la obra. Me duele que aluda a ese lapsus ridículo de los «protestantes» en el siglo XIV en *Bizancio*⁵. Es una cosa de doctrina de escuela primaria y todavía no lo entiendo. Pienso si fue un capricho de algún corrector católico que quería acusar a los protestantes al corregir las pruebas en México. No puedo concebir que escribiera eso en mi manuscrito. Las otras objeciones las verá usted en las páginas sueltas que le devuelvo. Supongo que no quiere el manuscrito entero y que tiene alguna copia mejor en su poder.

En cuanto a mi próxima novela (en prensa), *Las criaturas saturnianas*, en vista del detallado tratamiento que da usted a las anteriores creo que no vale la pena que yo trate de ayudarle como le había prometido ya que tendría que hacerlo más o menos como lo ha hecho usted (con citas y entusiasmos contenidos o explícitos), lo que resultaría absurdo. Por otra parte el libro debe estar ya impreso y en la encuadernación y le sería fácil a usted tenerlo en capillas. Yo no tengo copia alguna conmigo. Mientras se imprime su tesis tendrá, supongo, tiempo sobrado para verlo. Por si acaso quiere hablar de él le diré algunas cosas que pueden ayudarle a verlo en la misma dimensión que ha visto los otros. En la hoja adjunta le doy una reseña sumaria y hasta le propongo alusiones eruditas (y descubro pequeños secretos) en cuanto a la estructura de la novela.

⁵ Me dio un poco de pena advertirle ese lapsus tan patente. ¿Cómo podía hablarse de «protestantes» en su *Bizancio*? Por lo demás, no hay que hacer demasiado caso de lo que me dice sobre mi tesis, porque mucho después, como se verá, me confiesa que no la leyó nunca. Tampoco creo que sea eso, sino que la leyó en diagonal y parándose de vez en cuando en algún juicio mío, sobre todo si era crítico.

Sobre *Las criaturas saturnianas*, me llegaron a tiempo las pruebas de imprenta para incluir el libro en mi tesis. Pero no ha sido su «última novela histórica», pues en 1976 publica *El pez de oro*. Le agradecí enormemente los «secretillos» que me revela sobre sus «collages» en la novela y toda su explicación y motivaciones de autor. Carta impagable.



Repito que su tesis está muy bien desde el punto de vista académico (no olvide que yo soy profesor también, aquí) y que tiene proyecciones de «crítica creadora», como dicen, es decir ángulos analíticos originales.

Muy cordialmente

Ramón J. Sender

Están haciendo una segunda edición (más limpia, espero) de *Bizancio* en Cataluña –es decir, en Andorra– y creo que iría muy al pelo lo que usted dice de esa novela en la primera parte de su tesis. Me refiero a las páginas 27-46 que comienzan: «...de las obras literarias de este siglo». Podría ir todo eso como prólogo. Me parece –aparte generosidades que le agradezco– estupendo. Tal vez tendría que limar la larga *foot note* que se refiere –hacia el final– a los inspirados bárbaros de Albalate para que dejen pasar en la censura lo demás. Usted verá.

Hoja adjunta a la carta de 7 de marzo de 1968

Las criaturas saturnianas

La novela es tan larga como *Lope de Aguirre*.

La primera parte transcurre en Florencia donde vive la figura femenina central, Elisabeth Romanova princesa Tarakanova, hija adulterina de la emperatriz Elisabeth (esposa de Pedro I el Grande de Rusia –los dos ya muertos entonces–) y del conde Razoumovski, ya viejo. El conde y la princesa viven juntos en un palacete cerca de los jardines Bovoli. Reina en Rusia entretanto Catalina II y se supone que la princesita está exiliada por pertenecer a la rama de los Romanov (en la línea de la dinastía) aunque en un exilio dorado. La niña salió de Rusia muy pequeña y es casi italiana. Es bonita y los poetas italianos escriben sobre ella y los nobles la cortejan.

Un viejo cardenal (de Florencia), que se jacta de descender de la familia de Nerón, visita la casa.

La niña no sabe nada de política rusa ni tiene curiosidad.

Un día llega un noble polaco adalid de Vilna (conde Radzivil cuyos descendientes por cierto han emparentado hace algunas décadas con la familia del pobre John Kennedy por matrimonio) y hace la corte a la niña. Es un joven ambicioso y buen político que sueña con darle un disgusto a Catalina II. Tiene alguna fama como militar valiente.



Las relaciones de la niña con el conde polaco van avanzadas y la boda parece inminente cuando muere el conde viejo y casi al mismo tiempo (unos días después y en ausencia del polaco, que ha vuelto a Polonia a arreglar papeles y convencer a sus parientes) aparece en el puerto más próximo a Florencia (Livorno) el barco insignia de Catalina II. Va allí el conde Orlov comprando por el Mediterráneo cuadros y esculturas para el museo el Ermitaje que acaba de fundar la emperatriz. Orlov ha sido amante de Catalina y es su confidente áulico.

Hay una fiesta a bordo presidida por la princesita y...

(Bueno, creo que si se lo cuento luego no tendrá verdadero interés para usted como lector –cuando lo lea– y estimo tanto sus reacciones que no quisiera interferir en ellas anticipando los hechos). En todo caso la segunda parte de la novela transcurre en San Petersburgo en condiciones muy diferentes.

La tercera en el sur de Francia y en España (*Emen Etan* pasa a ser un capítulo de la novela).

La cuarta y última en Florencia y en una aldea italiana próxima.

Además de los caracteres señalados y con una posición preponderante está el famoso Cagliostro (charlatán, masón, mago, profeta, hijo según dice de un ángel egipcio y estafador de altura –*affaire des diamants*– en la corte de María Antonieta).

Creo que no debo decirle más porque de veras voy a estropear el goce –si lo hay– de su lectura para usted aunque sé muy bien que su goce no dependerá del argumento ya que ni usted ni yo conservamos por desgracia la inocencia de aquellos tiempos en que leíamos las novelas «a ver qué pasaba».

En cuanto a la *magia* si la hay –yo pretendo que sí– depende simplemente en hacer concesiones de intemporalidad a la experiencia de la realidad sea actual o pasada. Es un subjetivismo lírico que no se basa en palabras sino en hechos. Mi lirismo es de estructura o quiero que lo sea. De ahí la dificultad que tienen algunos de entenderlo. Es una dimensión «no lineal» como solían hacer Walter Scott u otros sino espacial y de atmósfera exterior íntimamente acompañada de los estados de ánimo de los caracteres en sus niveles secretos. Todo esto manifestado como digo por la acción y no por las palabras. Éstas deben ser las menos posibles, como un vehículo neutro que comunica al escritor con el lector directa y eficazmente (el menor color posible aunque a veces es inevitable y la menor música posible aunque también hay que evitar el ruido incómodo).

Pero veo que todo esto es un galimatías. Es la primera vez que me pongo a escribir así de mí mismo y veo que no debía habérselo prometido.

En todo caso para que vea mi buen deseo voy a decirle algunos pequeños secretos técnicos.

He parafraseado página y media de una novela corta de Kuprin (autor ruso que salió al exilio cuando la revolución de 1917 y volvió mucho más tarde para morir de muerte natural en Moscú) donde se habla de una reunión de ladrones profesionales para protestar contra las autoridades rusas por haberles acusado de algunos pogromos sangrientos contra los judíos.

He usado una sugestión (un cuarto de página, sin parafraseo alguno) de Turgueniev en el incidente de un médico en una diligencia, de viaje. Y lo mismo que en la primera de las novelas teresianas aparece don Quijote he hecho aparecer en ésta al héroe principal de *Las Almas Muertas de Gogol* (Tchitchikov) en un episodio inventado y que pretendo que tenga gracia.

Todo lo demás (menos una relación documentada de la muerte de Radzivil, paladín de Vilna, tomada de cronistas –no paráfrasis, *please*–) es original. Me he permitido esas ligerísimas interpolaciones (no más de tres páginas en total) no sé por qué. Tal vez para dar tintes genuinos a la atmósfera rusa aunque como esto no requiere tales recursos tal vez siguiendo una inclinación entusiasta y conmovida en homenaje a esos autores a quienes amo mucho.

No sé si la censura dejará pasar las últimas páginas que se refieren al cardenal descendiente de Nerón (hay toda una teoría neocristiana un poco detonante y escandalosa para los beatos) pero espero que sí.

Supongo que si no alcanza usted a ver esa novela a tiempo no perderá gran cosa ya que ha entrado a fondo en mis intenciones más genuinas al hablar de las novelas históricas anteriores. Pero me habría gustado que viera ésta porque creo que en ella se cumplen mejor todavía sus hipótesis, bases analíticas y hasta augurios en relación con mis modestas posibilidades.

Si cree que puedo decirle algo más en relación con su trabajo lo haré con gusto. (Conste que no suelo hacerlo con otros estudiantes, ya que realmente me falta tiempo para dedicarlo a esta tarea aunque sea a veces, como es su caso, placentera).

R. S.



V6

East Lansing, Michigan

27 de julio de 1968

Querido Carrasquer,

Me figuro que está usted un poco desorientado por la falta de «eco» en relación con sus dos cartas últimas y su libro cuyas pruebas acaban de llegarme reexpedidas de Los Ángeles. Vine aquí a primeros de junio, para dar unos seminarios en la Universidad de Michigan State. El correo ha llegado mal. Y ha habido demasiadas cosas nuevas, agradables o no.

He leído su libro y está francamente bien. Antes que nada le agradezco la simpatía humana que se advierte y que es naturalmente lo que más estimamos los que no hemos caído del todo en fiebres de vanidad tan frecuentes en el oficio ni en paroxismos de «mismedad». Quiero decir que le agradezco su generosidad de amigo y de paisano ribereño. (Eso nada tiene que ver con la objetividad de sus observaciones y juicios. A veces estoy de acuerdo con usted cuando me hace objeciones graves.)⁷ Si tengo tiempo y vagar tal vez publicaré algo que me hará merecer sus elogios y que atemperará sus reproches. Por el momento ando ya hace varios meses distraído y confuso con el trato de gentes nuevas.

Su libro como digo está muy bien y se leerá mucho especialmente en el mundo académico. Estoy seguro de que la pequeña edición de algunos cientos de ejemplares la venderá usted entera si sabe darla a conocer en alguna de las revistas que circulan por aquí (*Norte* y mejor *Insula* o *Hispania*). Yo he hablado de su libro a los amigos de aquí, que van a pedir ejemplares para la biblioteca. En todas ellas querrán tenerlo cuanto antes. Pienso que si no son demasiado rudas algunas de sus afirmaciones (sobre todo en la primera parte y con motivo de su análisis de *Imán*) para los h. de p. (*sic*) de la seudocensura su libro sería reimpresso con algún entusiasmo por Guadarrama o Gredos en Madrid. Debe usted hacer el ofrecimiento. O por la editorial Sudamericana, de Buenos Aires o por Losada, también de allá. G. de Torre me tiene inquina hace muchos años pero ahora parece que ha cambiado de opinión y su influencia en esas dos editoriales parece que es definitiva. Supongo que la vejez ha atemperado sus fobias. En fin de un modo u otro una vez publicado su libro (y ya lo está) nadie podrá ignorarlo.

⁶ Esta carta y las dos que siguen (19 de septiembre de 1968 y 13 de abril de 1969) las incluyo para que arrojen alguna luz sobre el asunto de sus viajes a España que, al parecer, tantas ampollas levantó entre ciertos sectores más o menos atentos a Sender y su obra.

⁷ Como no sé a qué objeciones graves se refiere y tampoco ha querido decírmelas, preguntado por ellas, me callo.



Supongo que es usted ya doctor y además a la manera neerlandesa, que es al parecer cosa mucho más seria que por acá.

Yo había sido invitado a ir a Salamanca y a Santander (cursos de verano) y había aceptado. Algunos periódicos españoles han hablado de mi visita y hay un poco de comadreo y tal vez (si no es ilusión mía) un poco de impaciencia. Pero cuando ya tenía preparado el viaje escribí unas líneas a la embajada española en Washington diciendo si tenía «luz verde» en la frontera ya que en casos como el mío (emigrado político desde 1939) parece que exigen una especie de *visa* político (*esta última palabra tachada en el original*). Esto fue hace ya 20 días y hasta ahora no he tenido respuesta. Amigos míos han llamado por teléfono a la embajada y ha habido respuestas oficiosas confusas. Dicen que han enviado varios telegramas cifrados (¿por qué cifrados?) y no han tenido respuesta aún. Lo atribuyen a las demoras veraniegas de la burocracia del departamento de Estado. Pero naturalmente yo sospecho que hay indecisión y duda o tal vez propósito de evitar que vaya por ahora.

En todo caso he tenido que alterar mis planes. Y en lugar de ir como pensaba a París el día 1 de agosto me voy a Los Ángeles otra vez (salgo de aquí el 29 próximo). Si ese permiso político llegara tal vez iría desde Los Ángeles en vuelo directo a París (a través del Ártico) y llegaría a tiempo a Salamanca y Santander para esos cursos. Lo haría a gusto porque los directores de los dos programas parecen personas de veras interesadas en mi presencia allá. Y claro, con la emoción natural del caso.

Pero volviendo a su libro, veo que *Las Criaturas Saturnianas* no le ha gustado tanto como *Bizancio*⁸. Lo comprendo aunque para un lector «cerebral», es decir fríamente intelectual, el primero es más denso y más estimulante, quizá. En todo caso le agradezco mucho lo que dice de él y sobre todo su profunda y sabia atención de crítico.

A propósito, el proyectado prólogo a la edición de Andorra llegó tarde porque tenían ya compaginado el texto. Por eso no le escribí para que lo mandara. Creo en cambio que podría dar en *Insula* o en *Índice* o en la *Estafeta Literaria* (esta última revista paga en divisas, decorosamente) la parte que comienza en la página 128 o quizá el ensayo entero desde la página 112. Desde luego una parte debe ser publicada (sobre *Bizancio* u otro libro) si quiere usted que se enteren por acá las universidades y le compren la edición. Usted verá lo que decide.

⁸ Eso de que no me gustara tanto *Las criaturas saturnianas* como *Bizancio* no lo he dicho; tal vez lo deduce de alguna frase de entre las primeras del apartado «Comentario general de la obra». Pero como probablemente no siguió leyendo, no vio que en el siguiente párrafo, y ya siempre, afiné mucho más mi juicio y creo haber puesto las cosas en su sitio. De ningún modo saqué ninguna mala impresión de la primera lectura de *Las criaturas saturnianas*, al contrario.



A mi regreso a Los Ángeles le enviaré algunas cosas nuevas (un largo ensayo sobre el *Infringimiento cristiano y otras materias* –ediciones nuevas de libros anteriores, como usted conoce ya–). También volveré a escribirle desde allí más despacio. Aquí ando estos días con reuniones, fiestas de los estudiantes, que se portan muy bien conmigo, relaciones nuevas y fluidas (que son las que más fatigan) y planes vagos. Como le digo en Los Ángeles volveré a escribirle, con mis cosas más en orden.

Yo querría volver a España pero no sé cómo, realmente, si siguen allí cultivando los odios y los miedos del pasado. Esto último (el que parezca que me tienen miedo) me asombra por un lado y me halaga por otro. Naturalmente ellos saben que ni directa ni indirectamente voy a aceptar la situación. Pero podría ser que quisieran dejarme en paz en Mallorca o en la península dedicado a mis papeles y al margen totalmente de la política. El peligro está en que traten de provocarme con alguna clase de publicidad para apuntarse un tanto (siquiera modesto) en cuyo caso yo y cualquier otro en mi caso estallarían de mala manera. Eso equivaldría a un nuevo destierro con el consiguiente escándalo y la consiguiente molestia. Sin embargo y si me dan ese visa político afrontaré el riesgo y si hay escándalo (yo no lo busco) tanto peor para ellos.

Supongo que comprende mi posición –digo mi situación del momento– pero me gustaría que me dijera lo que le parece.

Deseo que usted y su hermano planten fuertes y estén un poco más optimistas que yo, digo en relación con España (y también, sobre todo, ahora, con Checoslovaquia). Los rusos tienen pánico a los comunistas liberales de Praga y lo que suceda allá estos días puede ser catastrófico o puede cambiar –como usted sabe bien– el orden de Europa por algún tiempo, con alguna forma de estabilidad política más razonable.

Le envío abrazos y una sincerísima felicitación por su magnífica tesis.

Ramón J. Sender

Como le digo, pasado mañana saldré para Los Ángeles a donde espero llegar el mismo día.

S.



VI

Country Club Apartments
3427 McClintock Ave., #10
Los Ángeles, Calif. 90007

19 de septiembre de 1968

Querido Carrasquer,

He recibido su libro encuadernado y corregido. Queda muy bien y le felicito. El ejemplar que he recibido lo envié desde España (se lo digo por si me mandó antes otro desde Holanda que no llegó y que tal vez le ha sido devuelto).

Hay alguna discrepancia menor (de matiz), pero es natural. No es de suponer que un crítico esté totalmente de acuerdo con un autor. Más adelante si publica una nueva edición (no tendría nada de particular que alguien –por ejemplo Aguilar– quisiera usarlo bien como un libro aislado o como prefacio a un gran volumen de novelas históricas mías –en papel biblia–, que me ha propuesto varias veces dentro de un plan de obras completas). Si eso llega y le interesa yo le sugeriré algunas pequeñas cosas. Por ejemplo el sentido del título de *Las criaturas saturnianas* y también la contradicción aparente entre el aquelarre de Zugarramurdi y el tono de las novelas teresianas. Naturalmente yo le diré mi propósito y usted sacará la consecuencia que mejor le parezca.

Un poco me decepciona que no le haya gustado mi última novela tanto como otras. Ciertamente es demasiado «intelectual» pero yo aspiraba a que ese intelectualismo quedara suficientemente compensado por emociones de carácter lírico, es decir poético. En todo caso es usted generoso en su juicio de conjunto y se lo agradezco.

No sé si le dije que había pensado ir a España pero a última hora no me dieron «vía libre». Tampoco me la negaron. Como se suponía que yo iba a dar algunas conferencias mi modesta presencia pasaba a formar parte del capítulo de «esperanzas» políticas o recelos ídem del ministerio de Gobernación. Y parece que había muchas reservas. Iré para la primavera sin compromiso de hablar en universidad alguna. Claro es que si yo estuviera respaldado por alguna clase de organización política con la que estuviera de acuerdo iría y afrontaría o suscitaría el escándalo consiguiente. Pero no hay tal ni creo que lo habrá ya nunca. Bastante hace uno con encontrar tiempo y vagar para escribir.



Veo que Miró le envía las cosas que salen en México. Supongo que le ha divertido *Las Gallinas de Cervantes*. Veo que cita la última novela de esa serie y que le ha interesado. Tanto mejor.

He dicho a algunos amigos de dos o tres universidades algo sobre su libro y me dicen que van a pedirlo para las bibliotecas de sus universidades o para sí mismos. Si no tiene usted prisa creo que venderá fácilmente la edición. Tardan en enterarse.

Abrazos

Sender



VII

Country Club Apartments
3427 McClintock Ave., #10
Los Ángeles, Calif. 90007

13 de abril de 1969

Querido Carrasquer,

Gracias por su carta. La verdad, creo que Lera exagera. Ese otro amigo suyo de Boston –a quien no recuerdo– parece que se alarma sin motivo. Por el momento aunque mi salud no es perfecta sólo tengo ocasionales crisis de asma que resuelvo con alguna droga. No me molesta gran cosa por fortuna. Puedo trabajar *full time* en la universidad, conducir dos o tres tesis de doctorado, escribir dos ensayos cada mes para una empresa editorial anglohispanica, escribir novelas (en lo que va de año he escrito dos) y atender una vida social bastante exigente.

El asma no me impide fumar cigarros puros (respirando el humo) aunque sólo tres cada día. Compenso la limitación con el tamaño. Y consumir dos botellas de whisky escocés (con ayuda de algún amigo que viene a verme) cada semana.

Como ve usted si la actividad es una señal de salud (al menos capacidad de acción) se podría deducir que soy joven aún. Por otra parte las mujeres me interesan tanto como siempre y –¡ay!– me dejo llevar demasiado de esa inclinación.

Como le interesa saberlo para sus trabajos académicos le diré que acaba de salir en New York *Nocturno de los 14* (novela). En Méjico *Don Juan en la Mancebía* (drama). En Barcelona –Edit. Destino– *La Luna de los Perros* retocada y aumentada –en estado definitivo– y también en otro volumen de la misma editorial *Comedia del Diantre y otras dos* (teatro). Las otras dos son *Donde crece la marihuana* y *Los Antofagastas*.

Todavía en Madrid (Alianza Editorial) sale en estos días *Tres ejemplos de amor y una teoría* –ensayos nuevos del todo–.

Las novelas que acabo de terminar son *En la vida de Ignacio Morell* (la mandaré probablemente a Destino) y *Tanit*, que irá también allá.

Como digo todo eso va acompañado de una vida social intensa (algunas noches me retiro después de las doce) y del trabajo universitario regular. No trato de asombrarle a usted, pero a veces me asombro yo mismo porque resulta que trabajo más que cuando era joven.



Yo enviaré a usted ejemplares de esos libros (al menos de los que se publican en este lado del mar, porque me dan más ejemplares).

Sí, pienso ir a Mallorca. Pero así como algunos esperan que me muera yo, yo a mi vez espero que se muera Franco. Me parece triste ir allí y hacer depender la placidez de mi sueño de la tolerancia de ese sátrapa ridículo. Así y todo la tentación de ir es fuerte a veces. Y la nostalgia.

Un abrazo

Sender

Me parece muy bien que Gredos publique su tesis y estoy seguro de que será acogida con gran interés.



VIII

15 de abril de 1971

Querido Carrasquer,

Hace tiempo quiero escribirle, pero tareas y también molestias de salud me ocupan demasiadas horas cada día.

Me gustaría que Tamesis⁹ me enviara un ejemplar de la edición definitiva de su libro.

Me decías que trabajabas en *La Esfera*. En estos días sale un ensayo de un profesor norteamericano jefe del departamento de la Universidad de California en Irvine (Dr. Julian Palley) que le enviará una separata. *La Esfera* crece en la consideración generosa de algunos profesores y críticos. Tanto mejor. Es uno de los pocos libros míos que me gustan.

Creo que no voy a escribir más novelas¹⁰. Si no mejora mucho mi salud, al menos. Por el momento no me siento capaz de esfuerzos serios. He terminado hace poco *La antesala*, que dará Destino antes de fin de este año y otra novela, *El fugitivo*, que no sé a quién ofrecer. Tal vez a la revista *El Urogallo*, de Madrid.

Tenía algo en *chantier*, pero ya le digo que me encuentro flojo e incapaz de grandes empresas.

Destino tiene en prensa una edición nueva de *Carolus Rex* y después dará *Los laureles de Anselmo*. Luego *La Antesala*.

En Francia ha salido *El verdugo* en francés, claro, con alguna fortuna al parecer. En Alemania *Tres Novelas Teresianas*. En Bratislava (en esloveno) *El Bandido adolescente* (!). En Polonia (!!!) *El Lugar de un hombre y Réquiem*. Pongo las exclamaciones porque usted sabe que los rusos no son grandes amigos míos y sus satélites los desafían un poco con esas ediciones de gente desafecta a Moscú.

Nada más por hoy. Abrazos

Sender

Nueva dirección
University of Southern California Spanish
Los Ángeles, California 90007

⁹ Se refiere a la 2.ª edición de mi tesis, publicada por Tamesis Books Limited London, 1971, con un prólogo del propio Sender.

¹⁰ Dice que no va a publicar más novelas, pero después de *El fugitivo* había de escribir todavía más de veinte títulos, editados a razón de dos o tres por año, lo que escandalizó a muchos porque les parecía que los sacaba como quien sopla y hace botellas una tras otra. Si en vez de sacar veinte en diez años, las hubiera podido espaciar en doble tiempo, al menos, de seguro que no les habría «caído de concepto» tanto a esos críticos *con ganas*.



IX

3 de mayo de 1971

Querido Carrasquer,

Perdona que te tutee¹¹. Naturalmente, espero que tú hagas lo mismo. La cosa ha venido por una antigua costumbre en *nuestros* medios (C.N.T., conspiraciones, etc.) y sin darme cuenta.

Contestando tu carta y para ahorrarte búsquedas te diré que la edición de *La Esfera*¹² (Aguilar) es definitiva y es exactamente igual a las ediciones inglesa y norteamericana que yo corregí en pruebas y retoqué considerablemente haciendo resaltar los valores puramente novelescos sobre los de la digresión filosófica. Creo que así la novela está mejor.

Es verdad que trabajo bastante. Más que enfermo estoy realmente incómodo con el asma que me obliga a tomar tranquilizantes y otras drogas. Así como la poesía lírica genuina consiste en la invención de medicinas para enfermedades que no existen pero que acaban por existir a fuerza de insistir los poetas, estas drogas acaban por producir estados de incomodidad equivalentes a enfermedades nuevas y nunca conocidas antes.

Es lo que me pasa a veces. Pero doy mis clases en la universidad normalmente. A propósito de esto, ten en cuenta el nombre y la dirección de Julian Palley (que te mandará una separata sobre *La Esfera*). Es el *chairman* de una buena universidad (el *chairman* de Romance Languages) y le he hablado de ti. Él me debe a mí su carrera. Hizo conmigo el doctorado y lo recomendó para el puesto que tiene. Si te interesa venir por estos barrios un día será un buen agente. Claro es que yo seré otro y que al dejar mi puesto por vejez el año próximo te recomendaré para que me sustituyas. Pero no lo des por seguro todavía. Hay ahora una revolución «de arriba» en las universidades con una alteración general de normas. Ya te diré.

Sí, los críticos españoles andan desorientados porque el nivel ibérico es por desgracia muy bajo y si les ofrecen algo integrado en la corriente cultural de

¹¹ Con el tuteo, un gran adelanto en el camino de la amistad hacia la confidencialidad.

¹² Este párrafo sobre *La Esfera* me interesaba mucho para mi estudio sobre esa novela que empleo como pivote para hacer girar sobre ella toda la filosofía senderiana (véase mi *La verdad de Sender*, con bibliografía de E. Espadas, Leiden-Tárrega, Ed. Cinca, 1982, 178 pp.). El resto de la carta tiene interés por el tema del viaje a España y, en general, porque ayuda a redondear el retrato moral de nuestro autor.



Europa o de América se desconciertan y no saben qué escribir. Suelen salir del paso con alguna alusión pedante para que «vean que están enterados» y seguir la norma «nacional» según la cual hay que minimizar al que no esté del lado franquista. Así el otro día en la *Gaceta Literaria* Iglesias Laguna (?) dice que mi *Zu* es una adaptación del *Panchatantra* (¿cómo se podrá adaptar el *Panchatantra*? Por otra parte debo confesar que no lo he leído ni en parte ni mucho menos en su totalidad).

Otra cosa que no entienden es que la universidad es a la cultura lo que el matrimonio al amor. Puede haber grandes enamorados fuera de la atmósfera matrimonial. Por otra parte yo llevo más de treinta años dando conferencias en las universidades, en inglés, francés y español sobre materias estrictamente académicas. ¿Qué más academicismo quieren? Yo no soy doctor (sólo «honoris causa») pero he «hecho» más de cincuenta doctores que andan por el mundo luciendo sus talentos académicos muy ventajosamente. Pero todo eso es aldeanismo, tú sabes. Y España.

Lo que has leído de King es todo lo que su tesis puede tener de interesante. Me dijo que va a publicarla no sé dónde. Creo que en la editorial de la *Philosophical Review*. Yo le diré que te mande un ejemplar de cortesía. Yo te he enviado por correo aéreo un *Nocturno de los 14* y cuando salga *La Antesala* escribiré a Destino para que te envíen uno también de mi parte. He terminado una novela, *El fugitivo*, que *El Urogallo* dará a probar a sus lectores (publicará las diez o doce páginas primeras. Allí podrás verlas).

Tengo también un *Don Juan en la Mancebía* publicado en México, pero lo he retocado y acompañado de un prefacio de unas cuarenta páginas (y) volveré a darlo en alguna parte (Destino, tal vez) pronto. También te lo enviarán.

Finalmente en Buenos Aires van a reimprimir (tercera edición) *Siete Domingos Rojos* bastante retocado y mejorado. Goethe me perdone, pero con algunas obras trato de hacer lo que hizo él con su famoso Fausto, añadiendo o quitando en cada nueva edición. Y repito que Él me perdone. Aunque no sé por qué ya que uno es muy dueño de hacer lo que quiere con sus obras.

Me han invitado a dar unas conferencias en Salamanca en agosto, pero no veo manera de hablar en público con el retrato de Paquete detrás en el muro. Y ¿cómo va uno a pedir que lo quiten? Lo curioso es que hace dos años me anunciaron y fueron al parecer no pocos turistas universitarios esperando encontrarme. Luego resultó que «donde digo digo ni digo digo sino...». Es decir, una estafa más. Allá todo es vana apariencia y un ir marchando a la BUENA DEL DIABLO y detrás de ellos el diluvio.



Gracias por tu carta que como siempre me trae alegría.

Un abrazo

Sender

Nosotros somos más generosos. Respetamos a Menéndez Pelayo por su talento olvidando su reaccionarismo beato. Ellos quieren negar la evidencia de los valores nuestros y llaman rojillos o rojetes a escritores como Américo Castro. Parece que a pesar de la buena voluntad de algunos el diálogo es difícil –si no imposible–.

S.

X

4 de febrero de 1973

Querido Carrasquer,

Tengo la vaga idea de que te debo una carta hace tiempo y también un artículo. Te lo envío ahora, no sé si a tiempo para tu generoso deseo de dedicarme un número de *Norte*. En todo caso he encontrado entre mis papeles tu artículo sobre *El fugitivo*, lo he releído y me ha parecido excelente. Ya digo que no sé si a su tiempo te di las gracias.

Llevo una vida muy agitada aunque por mis años y mi jubilación parezca que debía ser otra cosa. Voy a México, tengo que aceptar conferencias aquí y allá. Ahora por ejemplo he estado una semana en Los Ángeles con amigos y colegas, abandonando toda mi tarea rutinaria y querida en San Diego. Fui para recibir un «honoris causa» más en otra universidad (la antigua mía, USC) que por cierto es un título de doctor *in law* cosa rara que se suele dar sólo a políticos de fuste (a Kennedy se lo dieron, por ilustre ejemplo). Los otros dos honoris causa eran el director (presidente nacional, dicen aquí) de la NBC (National Broadcasting Company, creo) y a una ministra del gobierno de Nixon que vino de Washington. La cosa fue en el teatro mayor de Los Ángeles (al lado del campus) con siete mil espectadores y todo el boato y ceremonial que puedes imaginar. Luego tuve que quedarme para comidas y banquetes de viejos colegas, etc., etc. En fin, que he vuelto ayer y al revisar papeles pendientes de respuesta con el correo acumulado de esos siete días me he encontrado con tu artículo. Perdona. El hecho de ser de Albalade me ha parecido siempre que me da derechos a cierto descuido. Contestamos enseguida las cartas que menos nos interesan —es decir que nos obligan a cortesía— con gente desconocida.

Como te interesas por ese tipo de novela «nueva» mía te gustará saber que he terminado *Una virgen llama a tu puerta*, que es la perfecta justificación de tu artículo sobre *El fugitivo*. Tengo ganas de que la leas, pero como sospecho que no la aceptará la censura española hay que esperar a que salga antes en Latinoamérica, lo que toma algún tiempo. Tal vez te enviaré (ventajas de las copias Xerox) un ejemplar inédito (un manuscrito) si es que tienes tiempo y humor para leerlo. Creo que esa novela (que he escrito en un mes después de una insignificante pero conmovedora experiencia en el parque a cuyo lado está mi casa) es la menos defectuosa de las mías o al menos una de las pocas que me satisfacen del todo (con *El fugitivo*, *Las Criaturas Saturnianas* y alguna de las del grupo de *Crónica del Alba*). Tú verás. En todo caso tendrás las primicias.



Mi asma sigue molestándome pero la supervivencia después de los setenta creo que es cuestión de capsulitas y píldoras: un excitante para respirar, otra capsulita tranquilizante para tranquilizarme «una vez restablecida la respiración y poder dormir», otra para compensar el azúcar en el corazón (no creo haber tenido nunca mucho, en el sentido figurado) aunque no es necesario tenerlo para conducirse honradamente con esa bondad fundamental de la que habla A. Machado al hablar de sí mismo. Tú me entiendes.

Me escribía hace poco Peñuelas diciendo que se había identificado del todo (sin saber cómo) con la maestra calva de *La Antesala* y me hizo gracia porque tú hablas de mi identificación con ella. El monstruo español (y ella lo es) es un caso de cursilería transcendente por decirlo así. Y casi todos han pasado por eso. A nosotros (a tu hermano y a mí y supongo que a ti mismo) nos salvó de todo eso nuestra tendencia anarcoide más o menos militante y más o menos consciente (como la de Alaiz, de Acín, de Escartín, de los Ascaso y de otros aragoneses nobles y memorables). Todo sea por nuestro querido pueblo, que en general está a salvo de eso (en las clases económicamente más bajas). La cursilería comienza en la baja clase media y va creciendo hasta llegar a gran parte de la aristocracia. Pero donde alcanza niveles paroxísticos es en esa clase media con un pie situado en la «alta» clase media.

Claro es que había que escribir sobre todas esas cosas, a ver si por el conocimiento y por el análisis la enfermedad hace crisis (igual que entre los enfermos de los psiquiatras). Y la novela es el mejor remedio porque suele ser el análisis *destructor* del problema. Aunque los que yo planteo últimamente no tienen solución a no ser que la dimensión inefable (es decir lírica) se pueda considerar tal solución. En *Una Virgen llama a tu puerta* está eso más claro que nunca, como verás. O al menos así creo yo.

Excuso decir que puedes publicar esta carta (corrigiendo errores de la máquina o míos) o alguna parte de la novela nueva si lo prefieres en ese número de *Norte*.

Y perdona una vez más. Lo malo de las relaciones españolas es que con el amigo a quien más queremos es con el último con quien se «cumplen los compromisos» porque realmente no los hay sino una latente y permanente presencia, que no hace indispensables las palabras.

Tú me entiendes, también.

Cordialmente, con abrazos para ti y para los tuyos.

Sender



Ese «honoris causa» de la Universidad de Southern California es el tercero o cuarto de los baños de vanidad a los que nos obliga el oficio y es el único que me ha gustado porque seis mil estudiantes se pusieron de pie para aplaudirme en una ovación cerradísima (me gusta ver que me quieren) cuando a los otros «honoris causa» les aplaudieron brevemente y como por cortesía. El presidente de esa NBC (que es una red nacional de T.V.) me dijo con la mosca en la oreja: «Se ve que 'todavía' la novela es más 'popular' que la televisión». Yo le dije: «Naturalmente. El día que suceda lo contrario la vida será de una estupidez abrumadora». Y el tío acabó por reír y decir: «Tiene usted razón. La TV tiene cada día un nivel más bajo. Pero así lo quieren los anunciantes».

En Alemania se leen mucho (varias ediciones) *Tres novelas teresianas* y *El rey y la reina* (esto último no me extraña porque es una novela gótica que va bien con la manera germana de la gran tradición).

Abrazos otra vez

S.



XI

535 Quince St
San Diego, Cal. 92103

2 de agosto de 1973

Querido amigo Carrasquer,

No comprendo qué sucede con nuestro correo. Hace tiempo me dijo que había enviado lo que le pedía (una copia del original que le mandé para *Norte*) pero no ha llegado. Le escribí diciéndoselo y pidiéndole que por favor me lo mandara y tampoco llegó. Ha pasado más de un mes de esa tercera carta y no he tenido respuesta. Pienso si está usted enfermo o tal vez de vacaciones fuera de Holanda o –última y absurda hipótesis– que no quiere molestarse en atender su correo.

Yo llevo algún tiempo –los últimos dos años– bastante incómodo, con drogas y remiendos negándome sin embargo estúpidamente a aceptar que soy viejo. Estas contrariedades en el orden de mi trabajo (el manuscrito incompleto esperando esas ocho páginas primeras para enviarlo a Madrid) me perturban de veras. Le ruego que se dé cuenta.

El otro día me llamó por teléfono desde Seattle Peñuelas y al preguntarle yo si estaba al habla con usted y había hecho o iba a hacer algo para *Norte* me dijo que había tenido algún rozamiento con usted a causa de una edición de algo en Gredos¹³. No sé de qué se trata, pero me duele que mi nombre anduviera mezclado en eso. Es la primera noticia que tengo y si de mí dependiera esa o cualquier otra cosa que pudiera usted pretender la tendría usted a la medida de sus deseos.

Ahora me doy cuenta de que estoy hablándole en *usted* y recuerdo que solíamos tutearnos. Es lo que sucede a veces entre dos personas que aunque se conside

¹³ No sé de dónde habrá podido llegarle a Peñuelas esa especie que tengo empeño en hacer desaparecer para siempre. Increíble. Y que fuese por la editorial Gredos aún lo comprendo menos. Siempre le he tenido devoción y respeto a Marcelino C. Peñuelas, por lo que ha escrito y yo conozco, no sólo como crítico de Sender, sino como escritor, sin más (recuerdo haber leído con gusto y provecho su ensayo *Mito, literatura y realidad*, editado en Gredos, precisamente). Por otra parte, yo no he tenido con Gredos ningún problema. Fue la censura española la que representó un problema para la editorial y para mí, sobre todo. El censor militar me acribilló toda la primera parte de la tesis en que hago de *Imán* la obra que me da el material para mi estudio estilístico de Sender, ¡nada menos que 72 páginas acuchilladas por el lápiz rojo! Por eso tuve que recurrir a otra editorial y fue la Tamesis Books la que se ofreció por recomendación de Bleiberg y así tuve mi 2.ª edición, ahora con prólogo del mismo Sender. Pero Peñuelas no tuvo que ver nada con eso ni con ninguna otra cosa, que yo sepa, y creo que soy quien debe saberlo, ¿no?



ren amigos íntimos no se han visto nunca ni tratado personalmente, supongo. Perdóname. Ando tomando eso que llaman aquí *tranquilizers* (tranquilizadores o tranquilizantes) para el asma y a veces funcionan y otras no, con las naturales repercusiones en la memoria sensitiva o intelectual. Mala cosa la vejez, sobre todo cuando uno resiste obstinada y tozudamente a aceptarla.

Pienso si tal vez te he ofendido sin querer en algo (alguna carta que no he contestado tal vez o quién sabe qué). En ese sentido quiero decirte que hace un año más o menos estuve muy mal (pulmonía doble, los antibióticos me dejaron medio muerto y tuve que dejar Los Ángeles, la universidad, etc. y venirme aquí donde no hay tanto *smog*) En aquella ocasión (enfermedad, traslado) todos mis papeles se trastocaron, perdí cartas y la mayor parte de los libros (menos mal que los mejores fueron a la biblioteca de la Universidad donde están tu traducción de poetas holandeses y tu propio libro de poesía). Este último, que me gustó mucho y me extrañó un poco (te creía más hombre de academia, es decir erudición y análisis), lo leyeron muchas personas de las que me rodeaban especialmente algunos poetas latinoamericanos y una poetisa panameña de talento poco conocida aún. Pero no sé si te había hablado de esto.

¿Tal vez tu generoso plan de *Norte* se ha frustrado? Si es eso, no debe importarte lo más mínimo. Al diablo, son esas cosas que no nos añaden ni nos quitan nada y que en mi caso serían sólo una muestra conmovedora del buen deseo de un joven paisano y amigo. Claro es que si lo hubieras hecho enviaría ejemplares por mi cuenta a todos los amigos alrededor del planeta. Bueno, a todos los que se han interesado realmente por mis cosas literarias. Quiero decir que habría sabido apreciar y gozar de tu generosidad.

Una vez más te ruego que me envíes si todavía las tienes esas ocho páginas. Tú dirás que podría reescribirlas, pero no es fácil sin un enorme esfuerzo ya que aunque parece que mis novelas son un poco descuidadas y al azar lo cierto es que detrás de esa apariencia hay la exactitud de un mecanismo de relojería. Y si las reescribo serán diferentes. Y si son diferentes tendré que cambiar todo el resto del manuscrito. Tú que sabes tantas cosas te darás cuenta fácilmente de lo que quiero decir.

Te ruego una vez más que me envíes ese pequeño capítulo inicial y te mando como siempre un buen abrazo

Sender



XII

535 QUINCE STREET
SAN DIEGO, CALIF. 92103

2 de septiembre de 1973

Querido Carrasquer,

Perdona que haya tardado tanto en darte las gracias. Llegaron las cosas y todo está en orden. Llevo una temporada de trabajo duro (en mis papeles) pero gustoso. Me invitan a dar conferencias (hasta en la TV mejicana en la capital) y en Utah y en Los Ángeles mismo (tan cerca) pero no quiero desplazarme porque ando como digo muy atareado y tengo medio organizada una vida de hombre viejo que se niega a serlo.

(Los verdaderos viejos nos negamos siempre a eso, claro).

Por lo demás tengo 72 años pero nadie me daría más de 71.

Por fortuna vienen amigos a verme a veces desde Europa, incluso. Claro, sólo esas personas que uno estima de veras nos dan la impresión de acompañarnos. Quiero decir que tengo a veces demasiada gente alrededor y que eso no le salva a uno de la sensación de soledad.

Mis hijos ya mayores vuelan por sus territorios, lejos de mí. Mi hija me ha prometido venir a verme en las navidades próximas. Vive en Nueva York y está muy interesada en literatura y teología mística (es una de las principales maestras de las escuelas de la Iglesia anglicana, en Nueva York) pero nada beata, claro. Tiene buen gusto literario y enseña a los chicos de cinco, seis y hasta diez años altas matemáticas por un procedimiento nuevo (un programa nacional de Washington) que hace que realmente las tiernas mentes de esos niños se apasionen con el álgebra. América quiere seguir teniendo hombres de ciencia e ir a Marte y a Saturno y a Plutón, quizá. Si no nos envían antes a todos al infierno¹⁴.

Voy a mandarte unos libros que publicó Aguilar en México y que están prohibidos en España. También el *Tupac Amaru* que ha salido en Destino.

Y te doy otra vez las gracias con un fuerte abrazo para tu hermano y para ti.

Sender

¹⁴ Este párrafo es quizá la única expansión epistolar que yo tengo de Sender-padre. Sólo en esta carta me habla de sus hijos. Es, por lo demás, lo más interesante de esta breve y acuciada carta.



XIII

535 QUINCE STREET
SAN DIEGO, CALIF. 92103

25 de mayo de 1974

Querido Carrasquer,

Te mando estos dólares que cubren según creo el precio de los ejemplares que pedí de *Norte*.

Salgo mañana domingo 26 (o 27) para París¹⁵ y desde allí (donde me quedaré dos o tres días para ver al director de cine que hace *El Rey y la Reina* y a algún otro amigo) iré a Barcelona para dar unas conferencias en una serie organizada por Mediterranean Foundation. Han estado aquí Cela y está todavía Castillo Puche, quien ha venido para acompañarme y arreglar las cosas prácticas.

Estaré en Barcelona ocho o diez días y una semana más o menos en casa de Cela en Mallorca. En Barcelona en el hotel Palace (no sé la dirección), pero ahora se me ocurre que si tienes algo que decirme puedes escribirme mejor a la editorial Destino, 425 Consejo de Ciento.

Sobre lo que dices de tu artículo en *Norte* me gustó extraordinariamente aunque el tono de polémica que tenía el número entero era un poco incómodo para un tío sensible y viejo (73 años). A ti te agradezco mucho la lúcida defensa que haces de mí. En general no me interesa nada de lo que escriben sobre mis libros a no ser que el que escribe merezca por alguna razón mi afecto y no necesariamente como escritor sino como ser humano. Supongo que me entiendes. En estos días sale aquí un libro que lleva por título *Ramón J. Sender* en inglés y en una casa importante. Me envió el autor el texto y se lo devolví diciéndole que lo que había escrito era cosa suya. Realmente, cuando uno ve que elogian lo que uno considera endeble o malo y que no comprenden lo que podría haber de bueno (tú sabes que eso es fre

¹⁵ Interesante carta por los detalles del viaje. No pude desplazarme a París, atareado como estaba con los exámenes de mis estudiantes universitarios de Leiden. ¡Lástima! Porque habría sido la única ocasión de abrazarnos de verdad, puesto que no nos vimos nunca, con tanto intercambio epistolar y tanto que teníamos en común: patria chica, ribera del río por un medio, internado religioso, misma profesión paterna, primera juventud fuera de casa, enzarzados uno y otro en luchas políticas más que nada como intelectuales, guerra civil como oficiales, profesores en el extranjero, donde hacemos lo más granado de nuestra obra, pero aquí está la diferencia: su obra es inmensamente superior y mayor que la mía. *Voilà toute la différence...! Noblesse oblige!*



cuenta en los críticos) se siente uno un poco escéptico sobre «lo que los demás dicen» y sólo me interesa como te digo en casos como el tuyo, cuando se trata de amigos a quienes uno estima.

Me gustaría verte en Europa. En París estaré en el hotel Maurice los días lunes y martes próximos (lo paga la Fundación Mediterránea). A mi regreso también estaré allí algunos días.

Un fuerte abrazo

Sender

A través de cualquier banco holandés ese cheque –aunque es personal porque no tengo tiempo para ir al banco a comprar un giro– Norte podrá cobrarlo en el plazo de una semana, más o menos (el tiempo que lleve el correo).

S.



XIV

535 QUINCE STREET
SAN DIEGO, CALIF. 92103

16 de junio de 1975

Querido Carrasquer,

Yo no puedo contestar todo el correo que recibo. Eso pueden hacerlo sólo los políticos que tienen secretarios y de cuya cortesía con los que les escriben depende en gran parte su carrera. Así y todo creo haber contestado siempre tus cartas. Me hablas de algunas que realmente no han llegado a mis manos, ni en España –durante mi corta visita– ni aquí.

Me dijeron que habías escrito algo molesto para mí en una revista de un notario zaragozano que se titula *Andalán*¹⁶. Yo no llegué a verlo ni comprendo por qué razón habrías de escribir contra quien ha sido siempre tu amigo. No sé realmente de qué se trataba y en todo caso si es verdad o no carece para mí de importancia estando como estoy seguro de que no podía ser nada ofensivo.

Salen ahora cosas más nuevas o reimpresiones de antes de la guerra. Eso que dices tú sobre la «parábola» en mí o lo «didáctico» en los aragoneses me parece poco fundamentado. Todos los escritores que han hecho algo interesante han sido de «parábola» y didácticos. ¿No hay «parábola» en *Las afinidades relativas* y el *Fausto* de Goethe? ¿No la hay en *La Celestina*? ¿Y en don Quijote? ¿Y en *La Regenta*? Y no digamos en Galdós con *Doña Perfecta* y *Gloria*. O en Tolstoi con *La sonata a Kreutzer* o en Gogol. El que haya un *Criticón* alegórico y didáctico no quiere decir que todos los aragoneses lo seamos.

¹⁶ No sé de dónde habrá salido ese infundio, pero he vuelto a repasar todos los números de *Andalán* que tengo y no he visto nada que se parezca a un ataque contra Sender; más bien, por boca ajena, se me reprocha lo contrario. En efecto, en el n.º 350 del mismo *Andalán* se le dedican a nuestro autor seis páginas con ocasión de su muerte (16-I-1982), con tres artículos: uno de Jesús VIVED, otro de Clemente ALONSO CRESPO y el que me interesa ahora, el de J. C. MAINER (quien ya había respirado por la herida en un artículo publicado en *Camp de l'Arpa* a propósito de su doble viaje a España), que en este artículo un poco necrológico me nombra para reprocharme lo contrario de lo que se me imputa a oídos de Sender. Dice: «O los tributos a la admiración y la amistad que perjudican tanto los trabajos de F. Carrasquer o de M. Peñuelas» (p. 21).

De todos modos, esto aparte, una carta interesante por demás para los que nos interesamos también por otros escritores oscenses de la misma generación (Alaiz, Samblancat...), así como por el último párrafo (es la primera vez que veo tratar de anarquista –excelso– al más gran poeta místico de todos los tiempos).



Hasta en la lírica de Dante hay parábola y didáctica.

Pero los profesores tenéis que buscaros vuestras síntesis y salir adelante. Sólo algunos ensayistas de genio como M. Pelayo eran capaces de entusiasmarse y lo hacían a veces con sus *enemigos* como Galdós o como Clarín. Pero comprendo que la cicatería da prestigio con los tontos que son la mayoría de vuestros lectores (estudiantes de idiomas!). Yo también he pasado por ahí y conozco el género.

¿En mí hay «parábola»? En todo caso en Samblancat no había sino galimatías y en Alaiz mezquindad y estrechez mental. Ninguno de los dos ha dejado nada que valga la pena. Y bien lo siento, porque cuando encuentro un autor con talento (aunque no sea aragonés) como Arrabal o Beckett, me lleno de gozo. Y a Samblancat y a Alaiz yo los quería como personas, de veras y me duele más a mí que a ellos mismos el que no hicieran nada.

Yo soy anarquista, naturalmente, y más que Cervantes y mucho menos que San Juan de la Cruz. No se puede hacer nada en arte si no se parte de un sentimiento total de la libertad. Pero es más fácil disparar una pistola que escribir una novela, claro. Y tengo en mí haber como anarquista que no me he sentado a la mesa del Gobierno con los criminales que mataron campesinos en Casas Viejas ni me sentaré a la mesa de gobierno alguno.

Cordialmente a pesar de todas esas puñeterías de literaturizantes

Sender

Estoy publicando en *ABC*, en *Blanco y Negro*, en *Destino* y en algunas docenas más de revistas y diarios americanos o portugueses –a través de una agencia internacional– lo mismo que escribiría en *L'Osservatore Romano*, que creo que es del Papa, o en *Pravda*, que es del otro Papa, si respetaran todas y cada una de mis palabras. Es eso (las palabras y lo que llevan en sí) lo único que importa a un escritor.

S.



XV

30 de noviembre de 1976

Querido Carrasquer,

Gracias por tu *Vísperas*, que he leído con verdadero gozo y releo de vez en cuando. Es lo que más me gusta de todo lo que me has enviado y sin duda alguna lo mejor tuyo. Es un motivo de verdadera alegría encontrar original y gran talento en un amigo a quien se quiere.

Así, pues, enhorabuena.

Voy a escribir un artículo para *Heraldo de Aragón*¹⁷. Hablé allí hace poco de «poetas aragoneses» pero del pasado o de nuestro folklore anónimo. Y ahora hablaré de ti y de algún otro, pero de ti especialmente.

Es de gran interés en esta carta el párrafo sobre su segundo viaje a España y lo de *Imán*, nuevas ediciones, con lo de «cogedores» incluido.

Otra vez te felicito, muy de veras. Tú ves que soy hombre de entusiasmos un poco explosivos. Mis reacciones suelen ser así aunque como es natural suelo controlarlas, de otra forma no sería un aragonés sino un andaluz (con la posibilidad implícita de la insinceridad gitanoide).

Estuve otra vez hace poco en España, pero creo que no volveré por allá en mucho tiempo. Me gustaría ser joven e intervenir en la cosa política, pero la edad comienza a hacerse sentir y con ella no hay bromas. Así pues seguiré por ahora aquí leyendo y escribiendo un poco –y dando alguna conferencia en la Universidad de California en San Diego–.

Ha salido una edición nueva de *Imán* que al parecer se lee mucho en España a pesar de los pesares. A los militares politizados les debe sentar como un puntapié en los *cogedores* (y perdona el estilo académico).

Supongo que tenéis ahí un invierno frío cuando aquí mismo (donde no suele hacer frío) lo tenemos este año.

Espero que tu hermano está bien y todos tan felices como es posible en este tiempo confuso.

Te envío un abrazo y te felicito otra vez.

Ramón J. Sender

¹⁷ Y así lo hizo, efectivamente, artículo-reseña que puede leerse en el libro –recopilación de artículos del *Heraldo de Aragón*, editada en libro por este diario zaragozano– titulado *Solanar y lucernario aragonés* (1978, pp. 75-80).



XVI

Ramón J. Sender
 The Andorra
 3520 Third Ave. Apt 209
 San Diego, Calif. 92103

17 de noviembre de 1977

Querido Francisco Carrasquer,

Tratando de ordenar papeles para cambiarme de casa (arriba va mi nueva dirección) encuentro un artículo tuyo en una revista española de hace ya tiempo, sobre *El fugitivo*. Me ha impresionado la agudeza, la justeza, la intuición crítica y también el estilo. Es una pequeña obra maestra.

Y una vez más me pregunto qué ha sucedido para que nos hayamos distanciado. A veces pienso si se trata de diferencias políticas. En ese caso podrás ver pronto en un libro de una escritora japonesa que entiende de cosas españolas que yo sigo siendo el mismo de siempre. Un pájaro raro que no ha podido ser metido nunca en jaula ninguna. Pero que daría la vida por la libertad como manda nuestro abuelo Cervantes. Más de una vez la he arriesgado.

Si no he leído tu libro sobre mis novelas históricas es porque precisamente te estimo mucho como persona y amigo y no quiero subordinar esas estimaciones a adhesiones o discrepancias de criterio sobre las cosas que escribo. Si estás de acuerdo conmigo, no es necesario leerlo y si no estás de acuerdo podría ser irritante¹⁸.

No es sólo contigo. Se han publicado otros libros al parecer no tan buenos y alguno francamente mediocre sobre mi obra y tampoco los he leído. Sólo conozco el de Peñuelas porque se lo dicté yo, es decir es un diálogo recogido con magnetófono y retocado antes de publicarse. Naturalmente si tú quieres que lea tu libro lo leeré, pero tendrás que mandarme otro ejemplar porque el mío me lo arrebataron colegas universitarios y hasta se pelearon por él. Luego he visto que lo citan mucho los críticos.

¹⁸ A este párrafo tercero de esta carta me he referido anterior y reiteradamente cuando decía que no había que hacer mucho caso de los juicios sobre mi obra crítica, puesto que ¡nueve años más tarde de haber conocido mi obra sobre la suya me confiesa no haberla leído! Pero ni lo creí antes ni ahora; me consta que leyó algo o «algunos» en diversos momentos. Pero, ¡qué más da! Tal vez mejor así, como creo que ha sido también mejor no habernos conocido en persona.

No creo que tuviera razón alguna para pensar que yo me había distanciado. ¡Pero de autosugestiones también se vive!



Aunque parezca otra cosa la literatura no es el centro de mi vida sino una actividad más o menos accesoria. Leo poco y casi siempre cosas de una actualidad permanente publicadas algunas de ellas hace siglos. Hace más de veinte años que no he comprado ni leído un periódico y leo cada semana *Time Magazine*, que es un extracto bastante agudo de todo lo que ha pasado. Para las noticias del día oigo lo que dice la TV. Quiero decir que no me preocupo de estar al tanto de nada. Los artículos de *ALA* que aparecen dos veces cada mes se refieren siempre a problemas actuales tratados a través de lecturas antiguas.

Tu último libro de poesía me gustó mucho y lo dije en *Heraldo de Aragón* hace ya tiempo. De tu traducción del libro de un filósofo-humorista-anarco holandés confieso que tomé tres o cuatro líneas (es la vez primera que hago una cosa así) y las incrusté en *La Efemérides*. No soy como aquel (creo que fue Anatole France) que dijo en una ocasión parecida, altivamente: «Je prends mon bien où je le trouve». Ni como nuestro Valle-Inclán, que tomó un capítulo de Casanova y luego se justificó al ser acusado por el inefable Julio Casares diciendo: «Lo hice deliberadamente para ver si no desentonaba en la atmósfera de la época en la que había situado la acción». La verdad es que esas cosas se hacen casi siempre por pereza o por ese sentido de irresponsabilidad que hay en los países donde no existe una crítica seria.

Espero que tu hermano está bien y que tú no has evolucionado (ni él tampoco) hacia campos marxistas donde sabes que me tienen una inquina que no merezco. Mi discrepancia con ellos consiste en que no puedo concebir que la vida (es decir la humanidad entera) se reduzca a una fórmula económica. Si fuera así los ricos serían felices y no he conocido uno solo que lo sea tanto como yo (que no soy rico ni feliz del todo). Por otra parte ya sabes cómo acabó Hugues el billonario (murió de hambre cuando tenía sólo setenta años). Yo tengo ya 76 y aunque no he dado un paso en la vida detrás del dólar (éste ha venido sólo por trabajos que yo hacía a gusto y espontáneamente) no puedo quejarme aunque como digo tampoco me he sentido nunca con motivos para crearme feliz a no ser en los paréntesis de soledad con la dulce hembra (esa felicidad que la naturaleza da a todos los vertebrados –y a algunos invertebrados– generosamente).

Entre mis reflexiones sobre tu lejanía y silencio pienso alguna vez si en los últimos tiempos te ha sucedido algo (falta de salud, quizá) lo que me dolería mucho. Preferiría que se tratara sólo de inquina literaria (me refiero a tu silencio). Al fin esa inquina tiene en términos dialécticos fácil arreglo.

En todo caso ahí tienes mi nueva dirección y me darás una alegría si me dices que estáis todos bien de salud y si me das tu opinión sobre las cosas de España. Creo que vamos a un federalismo que en definitiva es mejor que el centralismo que conocemos.



Por ahora no pienso ir a España. Pongo orden en mis viejos papeles para dar algunos libros nuevos (que seguramente serán los últimos). Hablando concretamente de un punto delicado (la famosa Nancy) espero que el cuarto y último volumen que ha debido salir ya da unidad y cierta altura al conjunto y que gracias a él ese conjunto se convierte en una especie de humorística epopeya andaluza. De paso te diré algo que va a divertirme: en Alcalá de Guadaíra me han dedicado una calle importante que antes tenía el nombre de un h. de p. del *glorioso movimiento*.

Dime al menos cómo estáis.

Abrazos

Ramón J. Sender



XVII

3 de diciembre de 1977

Querido Carrasquer,

Tu carta me ha encantado¹⁹. Así hablamos los compañeros y amigos de la buena escuela y de los buenos tiempos. Yo por un momento temí que tuvieras influencias marxistas (vi en otro autor esa desorientación en el número de *Norte* que me enviaste).

En todo caso estamos donde siempre y eso me alegra. Yo cuando me preguntan para la televisión (a veces vienen aquí con máquinas y todo) si soy todavía anarquista les digo que lo soy un poco más que Cervantes (discurso a los galeotes) y mucho menos que San Juan de la Cruz, quien llevaba su anarquismo hasta mucho más allá de la Vía Láctea.

Tus planes de una *España sin Leyendas* me asombran. No me extrañará que hagas algo inolvidable porque tienes una cabeza clara y ordenada y un estilo preciso y fulgente. Por eso, por saberlo, pude escribir esa carta prólogo de la que hablas sin leer el libro. No es que no lea los que se escriben sobre mí (y ahora van a salir dos y salieron hace poco otros dos en inglés –uno solamente una bibliografía–) por desdén sino por todo lo contrario, porque doy tanta importancia al autor que una discrepancia me hiere y una coincidencia me parece obvia puesto que casi siempre somos amigos. Tú comprendes. Uno ha andado a tiros a veces, pero en la vejez se tiene la sensibilidad de una vieja beata. Al revés que los reaccionarios, que en su juventud son tímidos y en la vejez se hacen cínicos.

Pero todo esto no es sino un pretexto para darte mi nueva dirección si no te la he dado ya. Mis papeles andan en desorden y no tengo secretaria. Héla aquí:

3520 - 3rd Ave. Ap. 209

San Diego, Cal. 92103

Si tuviera un ejemplar de *La Efemérides* te lo mandaría, pero los poquitos que me envió el editor me los han robado como siempre los amigos más próximos. O se los he dado yo.

El libro del que me hablas –tuyo– y no te agradecí no llegó a mis manos. El reciente de poesía, sí. Y es muy bueno. Otro día te hablaré más largo. Estoy enviando mi dirección a las relaciones más importantes.

Un abrazo muy estrecho a ti y a tu hermano

Ramón J. Sender

¹⁹ Incluyo esta carta para que se vea que había sido un pasajero temor infundado lo de mi «distanciamiento».

Se ve por la firma de esta carta que cada vez hacía más presa de sus manos la maldita Parkinson (o «parálisis agitante»).



XVIII

18 de diciembre de 1980

Querido Carrasquer,

Ya estoy fuera del hospital y haciendo la vida ordinaria.

Gracias por tu revista (la de tu universidad). He leído tu ensayo²⁰ y coincidido contigo y con E. de Nora en la apreciación y revalorización de todos esos escritores (entre el 98 y nosotros) de quienes nadie habla nunca. Eran gente de verdadero talento, aunque adaptado no sé por qué a una mentalidad «de barrio» que les perjudicó mucho. No tenían la visión universal de Cervantes o de Quevedo o de Lope o Calderón sino un sistema de reacciones de familia, de aldea o como digo de barrio madrileño. Podrían haber volado como las águilas y se quedaron en gorriones, pero así y todo rebosantes de talento natural.

Algunos se dieron cuenta —como F. Trigo— y se suicidaron. Los otros fueron muriendo sin pena ni gloria y los únicos elogios que merecieron fueron los de la oración fúnebre el día del entierro.

Yo me he sentido un poco culpable leyendo tu ensayo. Porque de chico sólo me interesaban Valle Inclán y Baroja.

Estoy de acuerdo contigo también en considerar *Flor de Santidad* como una de las mejores novelas (quizá la mejor, sin duda) de aquel tiempo. Y un modelo de belleza formal y de *estilo* pero en Valle Inclán no había decadentismo modernista. Sus palabras artificioosamente escogidas estaban tan llenas de sentido y de eficacia expresiva y emotiva que el *estilo* no era nunca un vicio.

Como ves he leído con placer tu ensayo.

He escrito a Zaragoza para que te manden *Monte Odina*. Está saliendo también una serie de narración en *Zodiacales* (cada una bajo un signo del zodiaco) de las cuales han aparecido seis. Las otras seis irán saliendo (todas en la editorial Destino, de Barcelona y en edición de bolsillo). Sólo tengo el ejemplar que me en-

²⁰ Se refiere a mi trabajo publicado en el cuaderno n.º 5 de la colección *Cuadernos de Leiden*, 1980, titulado «Sorprendente balance de la novela española de preguerra (1898-1936)». El cuaderno en cuestión va titulado *Década* porque con él se celebraban los 10 años del departamento de Español de la Universidad de Leiden y porque iban 10 trabajos de 10 docentes del mismo.

Pero, sobre la marcha, emite juicios Sender en esta carta del mayor interés.



vían por *air mail* (los otros tardan mucho en llegar). En cambio tengo algunos ejemplares de un pequeño libro salido en Argos-Vergara titulado *Ramu y los animales propicios*, del que te envío un ejemplar como salutación de Año Nuevo.

Con un fuerte abrazo de

Ramón J. Sender

Veo que entre Fraga y Santalecina (incluido Albalate) se acuerdan de mí. Como es natural eso me halaga y me tonifica.

Dime cuándo escribes a Gughenheim, para apoyar tu solicitud.

S.

Country Club Apartments
3427 Mc Clintock Ave. #10
Los Angeles, Calif. 90007

12 Oct
1967

Querido amigo Carrasquer,

Contesto sus preguntas: Yo fui a Marruecos despues de donde Annual pero como recorrimos "al revés" durante la reconquista- los mismos lugares del año 21 y habia conmigo soldados que habian estado presentes pude reconstruir facilmente la becatombe. Ademas añadi experiencias personales mias, ~~no~~ puede suponer.

Eso de los tutores se refiere al cura Joaquin Aguilar (el que aparece en ~~Don Quixote~~ Don Quixote ~~de~~ alva).

Mosen Millan y "Requiem" son exactamente lo mismo. Se le cambio el titulo al hacer la edicion inglesa porque en ingles eso de Mosen Millan no suena a nada,

La noche de las Cien Catezas esta inserta en "El Veedugo Afable" No es necesario buscarla.

Si, mis libros se venden bien. Me dicen que la ~~1^{ra}~~ primera edicion de Epitalamio se vendió en pocos dias.

De "Aventura equinoccial de L. de Aguirre" ha salido una edicion en Madrid de 15.000 ejemplares (muchos para España) que está casi agotada (en tres meses). No puedo quejarme.

Yo le avisare si voy al otro lado del mar.

No sé si le dije que ahora (en nombre) sale en Barcelona (Destino) otra novela historica titulada "Las Criaturas Saturnianas". Creo que no escribire mas novelas historicas aunque es algo que me gusta ya que me permite hacer curiosos experimentos.

Seguramente ve usted mas prensa de España que yo. Apens si recibo de tarde en tarde un recorte. Si cae en sus manos algo y cree que vale la pena (digo, algun articulo firmado por alguien respetable) envíemelo si no le molesta. Pero tiene que ser algo de veras extraordinario.
West

En Alemania ~~representa~~ bastante un drama mio en un acto y han leído (dramatizada) por la radio y television "El Rey y la Reina". Ese drama es "Das Photo", una escenificacion de la novelita "La fotografia de aniversario" que quiza usted ha leído (está en "La LLave")

He pasado el ultimo verano en Seattle (Univ. of Washington) bastante bien. Aqui pienso seguir al menos este proximo curso.

Un abrazo

Seiden

Leere con gusto su tesis en bonavada
tiempo ni tiene dos copias y tal vez le
hare alguna sugerencia.